



En el corazón de la Biblia, el libro del Génesis nos regala dos relatos aparentemente distintos sobre la creación del mundo. Para muchos, esto puede parecer una contradicción, una especie de «error» en el texto sagrado. Sin embargo, lejos de ser un problema, esta dualidad encierra una riqueza teológica y espiritual que nos invita a profundizar en el misterio de Dios y su plan para la humanidad. ¿Por qué dos relatos? ¿Qué nos quieren decir? Y, sobre todo, ¿cómo podemos aplicarlo a nuestra vida hoy?

El origen de los dos relatos: una mirada histórica y literaria

Para entender por qué existen dos relatos de la creación en el Génesis, es importante situarnos en el contexto histórico y literario en el que fueron escritos. Los estudios bíblicos nos indican que el libro del Génesis es el resultado de una tradición oral y escrita que se fue transmitiendo a lo largo de siglos. En particular, los capítulos 1 y 2 del Génesis provienen de dos tradiciones teológicas distintas: la tradición **sacerdotal** (Génesis 1:1-2:4a) y la tradición **yahvista** (Génesis 2:4b-25).

- **Génesis 1:** Este relato, conocido como el «primer relato de la creación», es de estilo solemne y estructurado. Aquí, Dios crea el mundo en seis días, culminando con la creación del ser humano, hombre y mujer, a su imagen y semejanza. Este texto refleja un enfoque universalista, enfatizando el orden, la armonía y la bondad de la creación.
- **Génesis 2:** El segundo relato, en cambio, es más íntimo y narrativo. Aquí, Dios es presentado como un alfarero que modela al hombre del polvo de la tierra y le insufla el aliento de vida. Luego, crea a la mujer como una ayuda idónea para el hombre. Este texto tiene un enfoque más personal, destacando la relación especial entre Dios y la humanidad.

Aunque estos relatos difieren en estilo y enfoque, no se contradicen. Más bien, se complementan, ofreciendo dos perspectivas distintas pero armoniosas sobre el mismo misterio: la creación del mundo y del ser humano por parte de Dios.

El significado teológico: dos miradas, una misma verdad

La Iglesia Católica, guiada por el Espíritu Santo, nos enseña que la Biblia es Palabra de Dios inspirada y, por tanto, no contiene errores en lo que se refiere a la salvación. Sin embargo, no es un libro de ciencia ni de historia en el sentido moderno. Su propósito es revelarnos quién es Dios, quiénes somos nosotros y cuál es nuestro destino eterno.

En este sentido, los dos relatos de la creación nos ofrecen una enseñanza profunda y complementaria:



1. **Génesis 1: La grandeza de Dios y la dignidad humana**

Este relato nos muestra a un Dios todopoderoso que crea el mundo con su palabra. Cada día de la creación es una afirmación de la bondad de lo creado: «Y vio Dios que era bueno» (Génesis 1:12). El ser humano, creado a imagen y semejanza de Dios, es la cumbre de la creación, llamado a ser administrador responsable de la obra divina. Este texto nos recuerda la dignidad intrínseca de todo ser humano y nuestra vocación a vivir en armonía con la creación.

2. **Génesis 2: La intimidad de Dios y la comunión humana**

En el segundo relato, Dios es presentado de manera más cercana, como un padre que cuida de su creación. El hombre es formado del polvo, lo que nos recuerda nuestra fragilidad y dependencia de Dios. La creación de la mujer, sacada del costado del hombre, subraya la igualdad y complementariedad entre el hombre y la mujer, así como la importancia de la comunión y el amor en las relaciones humanas.

Juntos, estos relatos nos revelan un Dios que es a la vez trascendente (más allá de nosotros) e inmanente (cercano a nosotros). Nos muestran que la creación no es un acto casual, sino un acto de amor que refleja la sabiduría y el plan de Dios.

¿Qué nos dice el Catecismo de la Iglesia Católica?

El Catecismo de la Iglesia Católica (CIC) nos ofrece una guía invaluable para entender estos relatos a la luz de la fe. En los números 279-301, el Catecismo explica que la creación es el comienzo de la historia de la salvación, que culmina en Cristo.

- **La creación como acto de amor:** «El mundo ha sido creado para la gloria de Dios» (CIC 293). Dios no crea por necesidad, sino por puro amor, para compartir su vida y su felicidad con sus criaturas.
- **El ser humano, imagen de Dios:** «El hombre es creado a imagen de Dios, en el sentido de que es capaz de conocer y amar a su Creador» (CIC 356). Esta dignidad nos llama a respetar toda vida humana, desde la concepción hasta la muerte natural.
- **La vocación del hombre y la mujer:** «Dios creó al hombre y a la mujer juntos y los quiso el uno para el otro» (CIC 371). Esta complementariedad es un reflejo del amor trinitario y una llamada a vivir en comunión y respeto mutuo.

Una anécdota que ilumina el sentido de los dos relatos

San Agustín, uno de los grandes Padres de la Iglesia, pasó años intentando entender el libro del Génesis. En su obra *Las Confesiones*, relata cómo al principio se sentía confundido por los dos relatos de la creación. Sin embargo, con el tiempo, llegó a comprender que estos textos



no eran para ser interpretados de manera literalista, sino como una invitación a profundizar en el misterio de Dios.

Agustín escribió: «*Tú, Señor, has creado el mundo de la nada, no por necesidad, sino por tu bondad y amor*». Esta reflexión nos recuerda que los relatos de la creación no son un tratado científico, sino una proclamación de fe en el Dios creador, que nos ama y nos llama a vivir en comunión con Él y con los demás.

Aplicación para hoy: ¿Qué nos dicen estos relatos en el siglo XXI?

En un mundo marcado por la crisis ecológica, la deshumanización y la pérdida del sentido de la vida, los relatos de la creación tienen un mensaje urgente para nosotros:

1. **Cuidado de la creación:** El relato de Génesis 1 nos llama a ser administradores responsables de la creación, respetando la naturaleza como un don de Dios.
2. **Dignidad humana:** En una cultura que a menudo reduce a la persona a un mero objeto, Génesis 2 nos recuerda que cada ser humano es único, amado por Dios y llamado a vivir en comunión con los demás.
3. **Relación con Dios:** Ambos relatos nos invitan a cultivar una relación íntima con Dios, reconociendo que Él es el origen y el fin de nuestra existencia.

Conclusión: Dos relatos, un mismo mensaje de amor

Los dos relatos de la creación no son una contradicción, sino un complemento que nos revela la grandeza y la cercanía de Dios. A través de ellos, la Biblia nos enseña que somos criaturas amadas por un Dios que nos ha creado por amor y para el amor.

Como nos dice el Salmo 8: «*¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él, el ser humano para que de él te ocupes? Lo hiciste poco inferior a los ángeles, lo coronaste de gloria y dignidad*».

Hoy, más que nunca, necesitamos escuchar este mensaje y vivir como hijos e hijas de Dios, cuidando de su creación, respetando la dignidad de toda persona y buscando siempre la comunión con Él. Que los relatos de la creación nos inspiren a vivir con gratitud, humildad y amor, reconociendo que todo es don de Dios.

Amén.